

Editorial

La historia integradora de culturas y saberes (*)

Francisca J. Hernández Martín

Profesora Titular de Universidad. Facultad de Enfermería, Fisioterapia y Podología. Universidad Complutense Madrid.

Cómo citar esta editorial en edición digital: Hernández Martín, F.J. (2013) La historia integradora de culturas y saberes. 17, 35.

Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2013.35.01>>

Correspondencia: Francisca J. Hernández Martín. Facultad de Enfermería, Fisioterapia y Podología. Plaza Ramón y Cajal, Ciudad Universitaria. 28040 Madrid. Correo electrónico: fhmartin@enf.ucm.es.

() Conferencia de clausura. III Simposio iberoamericano de historia de la enfermería, XII congreso nacional, VII internacional de historia de la enfermería y VII jornadas internacionales de cultura de los cuidados. Alicante 2011.*

La historia integradora de culturas y saberes.

Iniciar esta Conferencia de clausura con el mismo título que el lema del Congreso pudiera parecer ser repetición de lo dicho y creo no es esta la intención de quienes han elaborado el programa. Porque entonces, qué y cual ha sido la aportación de todas las personas que habéis intervenido?. ¿Podemos afirmar que todo está dicho y esta intervención queda de más?. Como veis se me ha ofrecido un tema complejo. No se trata de repetir o sintetizar, sino reflexionar y abrir perspectivas para orientar nuestro futuro, retomar el camino seguido y ver hacia donde caminar. Por tanto abrir horizontes por donde conducir nuestro futuro. Aquí mi intervención.

En el origen y meta de la historia y de la enfermería.

¿Por qué partir o ir a los inicio de nuestra historia?. “Con esta reflexión quisiera contribuir a elevar nuestra conciencia del presente sabiendo que el presente está penetrado por el futuro y anclado en el eterno origen”. Así inicia su libro sobre el Origen y meta de la Historia

Karl Jasper¹. Sus palabras me recuerdan el gran problema de nuestra sociedad actual y de los jóvenes que estudian enfermería. Falta conciencia histórica y lo más grave no saben dar razón de por qué somos seres históricos y para qué estudiamos e investigamos la Historia de nuestra profesión. De ahí que centre mi reflexión sobre este punto para después hacerlo en la meta y el futuro, hacia donde nos conduce la historia.

Pero no es posible centrar nuestra mirada en el hoy sino arribamos mediante la historia más allá de la historia, a lo trascendente, que nos envuelve, que es lo último que el pensamiento no puede alcanzar - dice él -, pero ha de procurar rozar, a fin de encontrar sentido a la historia, a nuestra existencia humana y, en nuestro caso, a nuestro quehacer como investigadores de la Historia de la Enfermería. Descubrir así nuestra historia y nuestra misión como seres históricos, como enfermeros.

Sumergiéndonos en su conocimiento, podemos afirmar que la historia de los hombres, nuestra historia, se ha desvanecido en su mayor parte del recuerdo. ¿Qué sabemos no-

¹ Parte del texto está basado en la obra de Karl Jasper: Origen y meta de la Historia. A veces textual, otras conectando con su pensamiento.

sotros de los primeros cuidadores. Sólo se nos hace accesible una mínima porción mediante laboriosas investigaciones, como se nos demuestra con los constantes hallazgos en Egipto, Atapuerca, el Valle de Lozoyuela y tantos archivos. El hombre ha tenido una historia más larga de lo que sabíamos y esto nos alarga la prehistoria y acorta nuestra historia y es esta la que nos da acceso a lo que conocemos de la historia.

Jasper, nos desvela que “la profundidad de la larga prehistoria en que todo el resto está fundado, todavía no ha quedado iluminada por las débiles luces proyectadas sobre ella. La tradición de los tiempos históricos – los tiempos del testimonio escrito – es fortuito e incompleto; en realidad, sólo desde el siglo XVI pasa a los documentos y el futuro es un campo ilimitado de posibilidades, pero no está decidido”. “En medio de la historia estamos nosotros y nuestro presente y este no es nada si se pierde como mero presente en el angosto horizonte del día, el hoy”. (1). El presente, por una parte, está henchido del fondo histórico que en nosotros se actualiza y hunde sus raíces en el eterno origen, en lo que nos precede y nos espera; buscar nuestro sentido como seres humanos con una proyección humana y humanizadora que para nosotros se realiza en el cuidar.

Por eso, cuando contemplamos la historia de la humanidad nos encontramos con el misterio de nuestro ser humano. El hecho de que tengamos historia y de que por virtud de la historia seamos lo que somos nos lleva a preguntarnos por el sentido de nuestra existencia, ¿de dónde viene esto?. Adónde va?, ¿qué significa?. Las preguntas fundamentales del ser humano. Sin embargo, la conciencia de la historia es esencialmente distinta cuando se apoya sobre bases empíricas y únicamente sobre ellas. La historia de la cultura que se extiende de

Oriente a Occidente ya tenía este punto de vista y hoy, se ha ensanchado el horizonte real, del presente hacia el futuro. De ahí que, quien se dedica a investigar y reflexionar sobre la Historia ha tenido que partir de muchas conjeturas, intuir, conocer, reflexionar y también proyectar sobre ello sus propias intuiciones. Por tanto, “hay historia allí donde los hombres viven”. Lo vemos cuando acudimos a las fuentes para reconstruir los hechos de la enfermería y como enfermeros afirmamos que hay cuidadores donde los hombres viven, pues la vida humana es imposible si no es cuidada. Y, ¿cómo arribar a conocer nuestro origen enfermero?.

Sin embargo, en toda esa historia apenas se dice nada acerca de esa realidad vital, del cuidado y, efectivamente, el cuidado ha estado ahí. Sócrates, el más grande de los filósofos según el oráculo de Delfos formula su método (la mayéutica) para extraer lo mejor del ser humano, del arte de partear, lo que hacía su madre. De esa realidad formula él el método que ha posibilitado el conocer qué somos y saber sobre el mundo y las cosas. Por tanto, cuidar lo que somos y queremos llegar a ser.

En esa conciencia de la Historia, se perfila también la conciencia de la totalidad del Ser, de sí mismo y de sus límites. “El hombre siente la propia impotencia y se formula las preguntas más radicales. Aspira a la propia liberación y salvación. Se propone a la par las finalidades más altas. Y, no sólo esto, -afirma Jasper- se constituyen las categorías fundamentales con las cuáles todavía pensamos, y se inician las religiones mundiales de las cuáles todavía viven los hombres y se pone pié en lo universal”. Con ello, se lleva a cabo el paso del mito a la Historia, (los mitos como la pre-historia de la historia), la cultura y, posteriormente la ciencia y la técnica. Esta total transformación de la existencia humana puede llamarse espíritu-

alización y se hace manifiesto aquello que más tarde se llamará razón existencial (Heidegger) o razón vital (Ortega) y personalidad. ¿Y nosotros como enfermeros nos preguntamos, por qué queda oculto algo tan fundamental como el cuidado y sin el cual no es posible garantizar la existencia?.

Se da un paso más, existe una sorprendente prosperidad, un despliegue de fuerza y riqueza que asciende a la conciencia. De este modo la existencia humana se convierte, como historia, en objeto de reflexión y se sabe que en el propio presente comienza lo extraordinario. Por tanto, se tiene a la vez conciencia de que al hombre le precede un pasado infinito que convierte en modelo y veneración. (Desde Homero, Hexíodo, Tucídides... al hoy). Aquí radica esa máxima de Cicerón “la historia (magíster) maestra de la vida” y así la Historia se transforma en tema y contenido de la escuela y de la educación

¿Cuáles son las causas de este hecho misterioso de la historia humana hasta ahora -se pregunta él- y nos preguntamos nosotros? Reflexionar sobre su sentido nos llevaría aún más lejos y sólo a través de la experiencia empezamos a conocer y descifrar aquello que se nos escapa y de otro lado da sentido. En todo ello podemos entrever que ya la prehistoria se nos presenta como integradora de culturas y saberes. Que el cuidado está ahí oculto, no nombrado, aún siendo esencial para la existencia. Investigar cómo se ha cuidado y desde qué perspectiva este es el quehacer de la enfermería. Investigar cómo se han ido forjando los pilares de lo que hoy nosotros llamamos enfermería, enfermería transcultural o enfermería profesional.

Historia y cultura. Ciencia y técnica.

Nos hemos centrado en el origen de la Historia y, en ella, hemos podido vislumbrar cómo Historia y Cultura van enlazadas. Los historia-dores suelen considerar que a lo largo de la historia de la humanidad sólo se han dado unos cuantos, muy pocos períodos auténticamente revolucionarios, entendiéndose por tal aquel que pone en cuestión el núcleo de todo un sistema cultural y propone otro alternativo; se trata por tanto de un auténtico cambio cultural, de un nuevo modo de instalación del ser humano en el mundo, incluso para el mundo sanitario² en el que está integrada la enfermería. El ser humano a lo largo de la historia lo que ha hecho es transformar recursos en posibilidades y por tanto crear cultura. Transformar la naturaleza en beneficio del ser humano³.

Devastadas las civilizaciones y culturas antiguas por las luchas y el poder, la Historia cuenta con un tiempo reconstructor inscrito en el acontecimiento cristiano que podemos conocer no sólo por la documentación y la arqueología, sino que sigue vivo hasta el momento actual. Marcó un hito en el mundo cultural medieval de la hospitalidad y del cuidado, en los Monasterios, en los Hospitales y Albergues del Camino de Santiago, no lo podemos olvidar. Cecilia Sander recurre a este hecho y toma como prototipo de asistencia para cuidar al enfermo terminal en el siglo XX el Hospital Medieval, institución en la que toda la atención estaba centrada en el cuidado⁴.

Las innovaciones, los viajes, las comunicaciones marítimas provocan otro horizonte que modifica la forma de creer y de pensar. En esta nueva etapa el hombre necesita repetir aquella experiencia creadora que descubre en la filo-

² Centrado en anotaciones de una conferencia de D. Gracia Guillén sobre el tema.

³ D. Gracia Guillén

⁴ Cecilia Sander

sofía en el arte, en la religión y en la cultura. Se abre por tanto otra forma de presentarse a la vida que viene marcada por el regreso, la vuelta a las fuentes originarias, esto es el Renacimiento.

Este nuevo orden se busca no en la naturaleza, sino en el interior del hombre, en la mente, en el espíritu y estos planteamientos cambian la lógica. Provocan una gran revolución y cambia la ciencia y la técnica. Aparecen nuevas corrientes de pensamiento, otras formas de pensar el arte, la sanidad, la concepción de la vida, la salud, la enfermedad y la asistencia; cambio en el curar y cuidar. Nuevas órdenes religiosas y posteriormente seglares irán marcando una nueva forma de entender el cuidado. Los primeros manuales de la enfermería dan testimonio de ello. Este cambio que se provoca en Europa surca los mares y se introduce en la América colonial.

Llegados aquí nos preguntamos, ¿Cómo ha llegado el hombre a moldear de tal modo la cultura y alcanzado tan altas cuotas de saber? Si bien hemos visto cómo el hombre a través de su trabajo ha ido creando cultura, del mismo modo podemos defender que el hombre no ha creado la cultura, sino que la cultura ha creado al hombre. Dos realidades que se entrecruzan y dan la mano. Han sido las grandes culturas las que en el caminar de la historia han marcado los ritmos del devenir humano como seres históricos, pero en cada etapa ha adquirido una forma peculiar; según la cultura, ésta le ha permitido al hombre la previsión y la seguridad.

Todo un proceso de transformación interior y exterior que lo va moldeando y modelando y que constituye la historia que poco a poco ha quedado escrita. La tradición consciente, los escritos de las autoridades, son elementos indispensables de vida. Sólo en los úl-

timos siglos se ha producido algo único, nuevo en su último sentido: la ciencia con sus consecuencias en la técnica ha revolucionado interna y externamente el mundo como ningún otro acontecimiento desde el comienzo de la historia que se recuerda. La ciencia ha aportado inaudita posibilidades y también podemos afirmar que grandes peligros. La formación, la investigación, los medios, todo esto ha influido y creado un cambio de mentalidad y, por tanto, un cambio cultural. (TV, Internet)

Por ello, el hombre de hoy se considera en lo técnico como un sin par creador de la dicha en la tierra. Esto ha alcanzado de lleno a muchas profesiones en las que se busca una mayor efectividad, la enfermería es una de ellas. La rapidez con que se desarrollan los procesos que buscan en la técnica la solución que no es posible desligarse de ella, ha de ser entrelazada por el elemento humano de la relación, la escucha, la presencia, pero, ¿cómo articularla de forma efectiva?. Una tarea que afecta a la enfermería. La Edad Técnica, en que estamos escasamente hace siglo y medio no ha llegado hasta los últimos decenios a su soberanía. Podemos comprobarlo en el ámbito de la medicina y de la biología, que cada año va más lejos. Sólo en parte nos damos cuenta de sus inmensas consecuencias.

Hasta hace unos años, uno de los elementos claves en la vida eran las creencias. La dirección cotidiana de la vida estaba encajada en la religión. Esta era la atmósfera en la que se desarrollaba la vida. Sin embargo, hoy, en muchos casos están abandonadas, creando otra conciencia de los valores e incluso perdiéndola y solo en los últimos decenios ha llegado a la conciencia de las consecuencias de todo ello, con toda su importancia y significación que obliga a la reflexión.

Cuidados y cultura.

Nos hemos preguntado por la cultura y la hemos enlazado con el cuidado, pero nos preguntamos si el cuidado crea cultura y cómo emerge dentro del mundo del saber, de la ciencia y de la técnica. ¿Es posible afirmar que el cuidado sea un elemento cultural capaz de generar cultura, la cultura del cuidado?. ¿Podemos afirmarlo?. ¿Podemos negarlo?. La historia nos da cuenta de cómo tan sólo el ser humano ha sido capaz de llevar a cabo la realidad de cuidar. Nos lo descubren algunos de los yacimientos humanos descubiertos bien recientemente. El hecho mismo de los enterramientos, implica una gran sensibilidad y una forma cultural. Pero, los cuidados de la propia subsistencia no sólo es cuestión de nuestros antecesores. Más cercano, las guerras del Siglo XX nos dicen de ello (Kertec, V. Frank...).

No tratamos de entrar en el estudio o de definir el cuidado con sus distintas acepciones e interpretaciones. Sus diversos matices y enfoques los hemos podido constatar en las investigaciones presentadas en este Congreso. La pregunta es muy otra. Partiendo de que el cuidado existe desde que el hombre puso su pié en la tierra, podemos hablar de que ¿ha existido en algún momento una cultura del cuidado y del cuidar cuando ni se le menciona?. Conocemos que si algo pudo hacerse en el hospital casi has el XX fue esto, cuidar. Nos preguntamos si existe una cultura del cuidado en la actualidad.

No es fácil lanzarse al pasado sino es contando con fuentes que nos lo atestigüen y esto es tarea de la investigación. Los aquí presentes podemos dar razón de esta realidad. Con lo investigado sabemos del cuidado, pero hablar de cultura del cuidado sería en mi opinión una temeridad. Somos testigos de cómo últimamente se habla de una cultura de la salud, vivi-

mos en una cultura del bienestar, hoy en crisis y en todo ello está el cuidado. Sin embargo, la larga y fecunda trayectoria de Madaleine M. Leininguer (1920-) en el mundo los cuidados culturales desde su teoría de la diversidad y de la universalidad de los cuidados culturales y desde sus investigaciones en el campo de la antropología ha ido creando conciencia sobre esta realidad. Podemos estar de acuerdo o discrepar.

Su experiencia en culturas africanas con sus estudios etnográficos nos pone de manifiesto la diversa forma de concebir la salud, el bienestar, el cuidado en el que entra en juego factores muy diversos. Podemos consultar su obra *Tanscultural Nursing: Concepts, Theories and practic* (1978). La experiencia docente, su trabajo de asesora, directora, publicaciones: libros, revistas, sus doctorados Honoris Causa y la organización de un doctorado sobre esta materia nos permite ver a distancia toda su obra y constatar su teoría basada en las disciplinas de la Antropología y quizás, no tanto en la enfermería.

Es cierto que el cuidado es un fenómeno no sólo histórico y universal, sino también cultural. Lo percibimos desde nuestra pre-historia. Esta capacidad para cuidar a los suyos y para enterrar a los seres queridos es un fenómeno que entronca no sólo con la humanidad, sino con ese hacer humano, con ese saber descubrir la propia vulnerabilidad y darse cuenta de la necesidad del otro y de su dignidad. Sin embargo, no por ello la historia habla de cultura del cuidado.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua nos define cultura como: Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en

una época, grupo social, etc. También como concepto popular: Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo. Como vemos, un amplio abanico de interpretaciones, pero en ninguna de ellas se refiere al cuidado.

Cómo hablar de un cuidado cultural y cómo de un cuidado profesional?. Aquí se han presentado muchos trabajos, no sé hasta dónde al hablar de cuidados culturales sea realidad que se pueda hablar en esos términos o se trata más bien de mantener el respeto a las personas intentado salvar algunos aspectos que pudiesen colisionar. La línea de investigación del Profesor Siles es toda una apertura a este campo, sus publicaciones lo atestiguan, están ahí y las podemos consultar. Por último, el propio Consejo General de Enfermería, en su declaración de posición habla de la competencia cultural y lingüística de la enfermería.

El futuro: un motivo para la esperanza.

Una concepción histórica que pretenda extenderse a todas las cosas humanas tiene que incluir necesariamente el futuro. En la imagen cristiana de la historia universal, esta transcurre entre la creación y el juicio final. Aunque no se crea en esta imagen, en ella está contenida una verdad y el hombre no puede dejar de ser hombre. El camino de la humanidad está en el hombre mismo, en la buena voluntad, pero ligado a Dios porque está creado a imagen de la divinidad. Esta es la esperanza. A ello hay que añadir la libertad. Y no olvidar la ordenación jurídica.

Lo que llamamos historia es externamente lo que en el espacio y en el tiempo acontece en un determinado lugar y su ámbito cultural. De ahí que Ortega y Gasset nos advierta *“En la historia la cronología, no es, como suele*

*creerse, una denominatio extrinseca, sino por el contrario, la más sustantiva. La fecha de una realidad humana, sea la que sea, es su atributo más constitutivo”*⁵ Pero la Historia va más allá. Hoy parece estar en curso una transformación de nuestra conciencia histórica. La gran obra de la investigación científica de la historia se acrisola y prosigue, pero de nuevo la historia deja de ser una esfera de mero saber para convertirse en una cuestión de vida y de conciencia de la vida. Es más, la búsqueda de la verdad depurará la historia de la falsedad y del nihilismo y esto será posible, -continúa afirmando Jasper-, cuando empiria y filosofía se fomenten mutuamente. Solo así, existe para el hombre pensante el espacio de las posibilidades y con ello el de la libertad.

Sin embargo, nuestros planes de estudios carecen de una base filosófica que nos ayude a reflexionar y comprender al ser humano. El sentido de nuestra propia vida está determinado por la manera cómo nos sabemos en el conjunto, por la manera cómo establecemos el fundamento y meta de nuestra historia. La historia y el presente no son inseparables, pues la conciencia de la historia vive entre dos polos, la proximidad a lo que vivo y la proximidad de donde vengo. Ambos son necesarios y sólo conocemos la historia desde la Historia. De ahí que, con la mirada hacia atrás y hacia delante la enfermería haya ido posicionándose en esta etapa actual de la historia.

Como hemos podido constatar han sido las Instituciones nacionales e internacionales, al compás que los acontecimientos, las que han ido diseñando este cambio. En este último período de revolución científico técnica, en el que las relaciones y comunicaciones han evolucionado de forma vertiginosa, época tan importante en la sanidad debido a los avances

⁵ Ortega y Gasset: Prólogo. En: Dilthey: *“Introducción a las ciencias del espíritu. Alianza Editorial. 1986*

técnicos, la enfermería ha conseguido además el reconocimiento profesional con su entrada en la Universidad y ha logrado desarrollar programas de investigación para el avance en los conocimientos de la enfermería. Es cierto que esto lo celebramos, pero el hecho no está sólo en llegar, sino en avanzar.

En esta línea tendrán que ir orientados los retos a los que tendrá que hacer frente la enfermería. De un lado podemos presentarlo como esperanzas y también como riesgos, según su capacidad, para enfrentarse a las nuevas exigencias, pues en esta sociedad de la información, la competitividad de las organizaciones está en función de lo que se sabe y de su capacidad para crear conocimiento, pero no puede olvidar a la persona humana y en el campo sanitario la situación de vulnerabilidad y enfermedad. De ahí que el futuro tendrá que ir orientado por la educación, la información,

la comunicación a través de las redes sociales, la investigación, la competencia y potenciar la educación en valores y la bioética actual.

Estos retos y otros más están por delante, porque la Historia continúa y no todo está dicho. El futuro está ahí y hoy se nos ofrece de un lado lleno de incertidumbres, zozobras y esperanza, lo que ha sido la Historia. Los logros conseguidos son prometedores y además esperanzados. De otro, confiar en la juventud de la enfermería, en su capacidad. Nunca la enfermería alcanzó estas cuotas de formación, de reconocimiento social y de posibilidad de investigar. La enfermería cuenta con una larga historia y muchos archivos por desempolvar.

Sólo una mirada penetrante y escrutadora, abierta a la realidad humana del hombre en situación de vulnerabilidad y enfermo y abierta a la esperanza nos podrá ayudar. Muchas gracias.

